

# *La selección de informantes: un problema metodológico de la sociolingüística*

HUGO KUBARTH

En los últimos decenios, la lingüística estructural ha cambiado radicalmente su aspecto. La visión de la lengua como una entidad sistemática y sobre todo homogénea ha sido sustituida por otra menos abstracta, que, aunque sigue considerando la lengua como un sistema, subraya sobre todo sus aspectos heterogéneos<sup>1</sup>. Los conceptos «lingüística de variedades», «variación situacional» o «diasistema» dan testimonio de nuevos intereses científicos. En general, la reconsideración de la variación sistemática no se manifiesta ya en el estudio de problemas dialectales, sino en un creciente interés por las implicaciones sociales y situacionales de la lengua y del habla.

A pesar de su larga tradición en el campo de la investigación dialectológica, la lingüística hispanoamericana está tomando conciencia de las nuevas corrientes, concentrándose más que antes en la variación no diatópica. Así, por ejemplo, el «Proyecto de un Nuevo Diccionario de Americanismos» de la Universidad de Augsburgo prevé la inclusión de voces populares y vulgares tanto como la indicación del contorno pragmático de su léxico, cuando sea necesario<sup>2</sup>. Sin duda, la información acerca del valor social y situacional de las entradas es tan útil como su ubicación geográfica, subrayada en casi todos los diccionarios anteriores.

Cualquier investigación de campo, moderna, debe replantear la cuestión de la selección de material e informantes, a raíz de los nuevos conceptos de trabajo, mencionados arriba. Frente a la geolingüística, la lingüística social se caracteriza por exigencias mucho más amplias en cuanto a sus objetivos (relación entre estructuras sociales y formas de hablar, representatividad de las muestras, comportamiento ante fenómenos lingüísticos de relevancia social, etc.). El caso de la investigación de la incidencia situacional en la lengua y el habla no parece ser menos complejo. Todo esto requiere tanto integrar sistemáticamente los métodos de trabajo de otras disciplinas científicas, como también definir cuidadosamente las normas para la selección de datos lingüísticos. Aunque se han desplegado esfuerzos considerables por

---

<sup>1</sup> Cfr. William Labov, «The Social Motivation of Sound Change», en *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia, 1972, págs. 1-42, v. p. 15f. Primera publicación en 1963.

<sup>2</sup> Cfr. Günther Haensch, Reinhold Werner, «Un nuevo diccionario de americanismos: Proyecto de la Universidad de Augsburgo», en *Thesaurus*, Bogotá, XXXIII, 1 (1978), págs. 1-40.

establecer guías para la compilación de datos comparables, como, por ejemplo, el ambicioso «Proyecto de estudio coordinado del habla general o standard (norma culta) de los principales centros urbanos de Hispanoamérica»<sup>3</sup>, estamos todavía lejos de una solución panhispánica del problema de la variación.

Nuestro propósito es, pues, discutir la selección de datos propuesta por algunos modelos existentes y de proponer a continuación un nuevo esquema de recolección de datos. Este nuevo modelo, cuya finalidad principal es la de poder aplicarse a toda la América hispana, fue puesto a prueba en una investigación sociofonética de Buenos Aires, que servirá de ilustración concreta<sup>4</sup>.

## 1. MODELOS ACTUALES DE SELECCIÓN

Siguiendo el análisis de E. Coseriu, la heterogeneidad lingüística se debe a tres factores principales: la situación geográfica, el estrato social y el contorno situacional<sup>5</sup>. Por lo general, los estudiosos no contestan la existencia de tal influencia triádica; sin embargo, su respectiva importancia e interdependencia ha dado lugar a interpretaciones muy divergentes de la realidad lingüística. Nuestro propio modelo se circunscribe también a los ejes diatópico, diafásico y diastrático de Coseriu, pero trata de evitar la acentuación exagerada de un eje en detrimento de otro, tal como se puede observar actualmente.

### a) *La selección geográfica*

En estudios de indole sociolingüística o pragmática, el aspecto geográfico parece ser menos complejo de lo que realmente es. En primer lugar, la descripción estrática o situacional se hace a partir de un área concreta, lo cual conlleva automáticamente su relevancia dialectal. Esto es sumamente importante para la investigación hispanística, cuya rama dialectológica se basa muchas veces, por falta de otras fuentes de información, en estudios sociales. En segundo lugar, los fenómenos sociales y geográficos se entrecruzan en más de un lugar, a causa de las migraciones internas de América. En el caso concreto de Buenos Aires, contamos con una población importante de origen chileno, paraguayo, boliviano y también español, cuya pauta lingüística divergente es tanto un fenómeno dialectal como social, porque se limita a ciertos estratos de la ciudad.

En cuanto a la selección de datos, es recomendable mantener la homogeneidad geográfica aceptada implícitamente en los actuales estudios sociales. Basta con eliminar todo informante que haya nacido o permanecido durante algún tiempo fuera del lugar estudiado, siempre que la inmigración desde otras áreas dialectales no sea un factor decisivo en la estructuración social de este lugar. Dicho sea de paso que la

<sup>3</sup> Cfr. Juan Lope Blanch, «El proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica», en *El Simposio de México (enero de 1968)*. México, 1969, págs. 222-233.

<sup>4</sup> Para un primer informe sobre el estudio ver Hugo Kubarth, «Das Spanische in Buenos Aires: Hierarchien in Sprache und Gesellschaft», en *Beiträge zur Romanischen Philologie*, Berlin, XXXIV, 1 (1985), págs. 127-134.

<sup>5</sup> Cfr. Eugenio Coseriu «Die funktionelle Betrachtung des Wortschatzes», en *Probleme der Lexikologie und der Lexikographie. Jahrbuch des Instituts für deutsche Sprache 1975*. Düsseldorf, 1976, págs. 7-25, v. p. 14f.

influencia desde el exterior parece asimilarse bastante rápidamente a las pautas del dialecto local en el caso concreto de Buenos Aires: según nos informaron los encuestados, ya no quedan huellas en los hijos de los inmigrantes, salvo en algunos casos muy aislados.

El fenómeno de la asimilación, mencionado arriba, impide también la selección de informantes que residen temporalmente fuera del área estudiada, porque pueden mostrar hábitos lingüísticos ajenos.

En nuestro estudio concreto, nos aseguramos de la autenticidad de los datos, seleccionando solamente a informantes nacidos y residentes en Buenos Aires cuya manera de hablar fue identificada como «porteña» por otros habitantes de la ciudad.

#### b) *La selección estrática*

La relación entre las estructuras lingüísticas y sociales constituye un problema teórico actualmente muy discutido. Contamos con posturas tan divergentes que no parece posible llegar a un acuerdo por varias razones:

En primer lugar, cabe poner en cuestión la dirección de la relación analizada: ¿hay que postular un sistema social, establecido *a priori*, al que se pueden atribuir formas de hablar concretas y bien delimitadas, o hay que proceder al revés, tomando la estructura lingüística como punto de partida para la clasificación social? La problemática fundamental del primer modelo está clara, dado que en ella la estratificación social prescinde de los hechos lingüísticos concretos. ¿Cómo explicar entonces que un individuo es capaz de identificar el rango social de otro miembro de la misma comunidad local con sólo una prueba grabada de su forma de hablar?

En cuanto al segundo modelo, no se concibe el cómo llegar a una caracterización socialmente relevante de variantes del habla sin precisar de antemano a qué estructura social corresponden.

Cualquiera que sea la dirección aceptada de la relación lengua-sociedad, no se puede renunciar a criterios que definan la agrupación social del área investigada. En los modelos más conocidos al respecto, las teorías del «déficit» y de la «diferencia»<sup>6</sup>, la selección social de los informantes se basa en los criterios clásicos de la sociología occidental: escolaridad, profesión, ingresos y, parcialmente, los de sexo y edad. A la falta del factor lingüístico, criticada anteriormente, se añade otra deficiencia: la ya mencionada capacidad asimilatoria del individuo tiene también efectos sociolingüísticos y pragmáticos, ya que permite una adaptación al contorno social y situacional concreto, más o menos independientemente de la formación escolar y de la profesión de cada hablante. En lo que respecta al nivel económico, sabido es que tiene poca incidencia lingüística, además de ser un criterio embarazoso de verificar.

Por último, queremos mencionar un problema ideológico que afecta más directamente la investigación hispánica por razones de comparatividad: todos los modelos sociolingüísticos, propuestos hasta ahora, se limitan a los sistemas socio-económicos de que son originarios. Sin hablar de su precario valor lingüístico, los modelos sociales presentados aquí se refieren a países capitalistas y excluyen de antemano toda comparación de datos entre la Argentina y Cuba, por ejemplo.

Evidentemente, la adopción de un modelo socialista tampoco constituiría una

<sup>6</sup> Para el concepto de «déficit» ver Basil Bernstein, «Social Class, Linguistic Code and Grammatical Elements», en *Language and Speech*, Teddington (Inglaterra), V (1962), págs. 221-240. Para el concepto de la «diferencia» ver William Labov, *op. cit.*

solución practicable, ya que sólo significaría invertir el problema. Creemos poder resolver el dilema sirviéndonos de nuestro propio esquema, que esbozaremos después de una breve discusión del tercer aspecto de la variación lingüística.

c) *La selección situacional*

La variación diafásica, tercer factor en la clasificación de Coseriu, ha hecho surgir posturas no menos divergentes que la anterior. Frente al fondo dialectal y estrático de los informantes, la situación concreta en la que se produce un acto comunicativo constituye un elemento muy variable y difícilmente previsible. De ahí surgen interpretaciones muy diversas del aspecto diafásico, con teorías que se entrecruzan o hasta contradicen. Contamos, por un lado, con modelos que tratan de evaluar una gama de factores influyentes en la situación (las teorías de registros<sup>7</sup> o la estilística funcional<sup>8</sup>); por otra parte, la pragmática y los estudios sobre los actos comunicativos proponen una teoría que implica la situación solamente como una de las partes integrantes de la estructura comunicativa total. La complejidad de los aspectos tomados en consideración ha impedido, hasta ahora, la definición de situaciones tipos, representativas, que puedan servir para coleccionar datos comparables en la práctica. Por tanto, nos parece legítimo proponer un modelo simplificado de la influencia situacional, de más fácil adaptación a las necesidades concretas de la labor de campo.

## 2. UN NUEVO MODELO DE LA VARIACIÓN NO DIATÓPICA

Los defectos e incongruencias teóricos y la impracticabilidad de los modelos de la variación presentados arriba pueden resolverse, hasta cierto punto, a través de una nueva interpretación de la heterogeneidad lingüística. La diferencia fundamental entre ella y las anteriormente discutidas reside en la manera de relacionar datos sociales y situacionales con la estructura de la lengua. El punto de partida ya no será el sistema sociosituacional al que se le atribuyen formas de hablar, sino la misma relación que se establece entre las tres estructuras.

a) *La relación entre lengua y situación*

El español, como toda lengua de sociedades complejas en general, permite transmitir una infinita gama de experiencias colectivas e individuales. Cada acto comunicativo concreto se realiza dentro de una situación concreta, pero la relación entre los dos puede asumir diferentes grados de intensidad. Por un lado, existen actos comunicativos con un fuerte componente deíctico, donde el hablante no puede prescindir de los objetos que le rodean. Clasificaremos su forma de hablar como «concreta». Sirvan de ejemplo los comentarios en una cancha de fútbol o el discurso de un vendedor acerca de un nuevo producto que tiene entre las manos.

Por el lado opuesto existen formas de hablar «abstractas», en las que no hay nexos directos con la situación concreta. En ellos, el discurso o la comunicación se realiza fuera del contorno real en el sentido de que no implica el conocimiento de la situación

<sup>7</sup> Cfr. F. R. Palmer (ed.), *Selected Papers of J. R. Firth, 1952-59*, London, 1968.

<sup>8</sup> Cfr. Elise Riesel, «Grundsatzfragen der Funktionalstilistik», en *Linguistische Probleme der Textanalyse. Jahrbuch des Instituts für deutsche Sprache 1973*. Düsseldorf, 1975, págs. 36-53.

para la comprensión cabal de lo dicho. Este sería el caso del discurso científico sobre física nuclear, el diagnóstico médico que informa sobre las causas de la insuficiencia coronal o la descripción del asesinato en un tribunal.

Ambos tipos son extremos, ya que en la mayoría de los casos, lo concreto y lo abstracto alternan entre sí. Un ejemplo muy ilustrativo sería el de la clase de escuela primaria, donde el maestro enseña a restar no mediante cifras abstractas, sino quitando, pongamos, tres manzanas de las diez que están en el cesto dibujado en la pizarra. Esta variante será llamada «intermedia».

Los ejemplos citados nos permiten formular una primera hipótesis en cuanto al aprendizaje de las variantes situacionales de la lengua: el paso de lo concreto hacia lo abstracto es sucesivo y está ligado a la formación escolar o, mejor dicho, a la socialización total del individuo. Queremos alegar dos argumentos a favor de nuestra interpretación. Primero, la estructura escolar demuestra claramente una aproximación gradual a problemas abstractos, cuyas etapas van desde las manzanas citadas hasta la clase universitaria; esto implica que interrumpir el proceso de aprendizaje en algún momento significa que un individuo puede no llegar a dominar las variantes lingüísticas más abstractas. Existen, y esto viene a ser nuestro segundo argumento, estudios que confirman que la capacidad de abstracción de personas poco instruidas es deficiente<sup>9</sup>.

Nuestra segunda hipótesis postula que el grado de abstracción tiene relevancia social, independientemente de las estructuras ideológicas de una sociedad. Si fuera de otra manera, cómo explicar que la manera de hablar de un profesor universitario tiene, en general, más prestigio que la de un maestro, y que éste sea, a su vez, socialmente «superior» a un panadero? De ahí podemos concluir, que cada individuo trata de utilizar la forma de hablar que se aproxime más a la que hemos denominado «abstracta», cuando entran en juego implicaciones sociales. La única excepción que cabe mencionar es cuando se opta conscientemente por una variante de menor prestigio: en chistes, para burlarse de alguien o para imitar a otra persona.

Podemos concluir esta parte subrayando que nuestra clasificación constituye un modelo para la selección de informantes, que no se funda en una tipología compleja de los factores que influyen en la situación, sino simplemente en el grado de relación entre los aspectos pragmáticos y lingüísticos.

#### b) *La relación entre lengua y estructura social*

Si seguimos estableciendo un modelo simple de la variación lingüística, es imprescindible tomar en cuenta también los componentes sociales fundamentales, es decir, aquellos que no dependen del contorno ideológico concreto de un país.

Según la relación social entre los participantes de un acto comunicativo, la forma lingüística correspondiente puede variar entre dos polos extremos: en el caso de relaciones íntimas, la variante será «informal»; en el caso opuesto, cuando el nivel social de los hablantes es desigual o desconocido por ellos mismos, la manera de hablar será «formal». El grado de formalidad, considerado generalmente como constituido por la situación, nos parece más bien ser de índole social.

El reconocimiento y la aplicación de una u otra variante también es producto de la socialización del individuo: hay una clara diferencia entre el mundo infantil, cuyas

<sup>9</sup> Cfr. A. Schatzmann, L. Strauss, «Social Class and Modes of Communication», en *American Journal of Sociology*, Chicago, LX (1955), págs. 329-338.

formas de tratamiento se reducen al tuteo como única forma posible, y el complejo esquema de relaciones entre adultos.

En cuanto a los criterios concretos para seleccionar informantes y material, todo lo dicho arriba nos permite proceder como sigue:

Llegamos a una prueba representativa de datos comparables, si nos restringimos al tipo más abstracto que sepan emplear los encuestados. Su clasificación en diferentes grupos puede establecerse cómodamente a través de su actividad lingüística más representativa, es decir, la de su ámbito profesional. Según la estrechez de la relación lingüístico-situacional definida anteriormente, podemos servirnos de algunos criterios concretos para establecer índices individuales de abstracción: el empleo de términos técnicos, la lectura de libros especializados, la redacción de resúmenes, el grado de la actividad física frente a la mental en el ejercicio de la profesión y el conocimiento de idiomas extranjeros son relativamente fáciles de averiguar e ilustran el carácter de la profesión estudiada desde un punto de vista lingüístico. Los resultados de nuestro estudio sobre Buenos Aires nos permiten afirmar que no hay problemas de comprensión cuando se les pregunta a los encuestados por estos criterios, siempre que no se den cuenta de las implicaciones sociales de sus respuestas.

La combinación de los criterios ilustrados permite calcular índices de abstracción que sirven de base para agrupar los informantes en tres grupos, a raíz de lo cual se pueden investigar tanto las variantes lingüísticas que emplean en la entrevista como también sus actitudes frente a fenómenos sociolingüísticos. Dicho sea de paso, que nuestro análisis de Buenos Aires arrojó tres grupos bien delimitados entre sí.

En cuanto a la variación social, el lector se habrá dado cuenta de los límites de nuestra clasificación. No es posible llegar a datos comparables en entrevistas guiadas como tampoco pueden efectuarse comparaciones a base de datos coleccionados al azar. Sin embargo, si aceptamos la relevancia social de los grados de abstracción ya postulada, la representatividad de nuestra selección queda garantizada por el hecho de que la situación «entrevista» es de carácter formal, cuando el investigador y el informante no se conocen: la forma en que nos habla el entrevistado será más o menos parecida a la que emplea en su actividad profesional, es decir, la variante más abstracta de que es capaz, y que sirve también para clasificarlo de acuerdo con nuestro esquema propuesto.

El conocido dilema de la entrevista, subrayado ante todo por Labov<sup>10</sup>, no lo es en realidad: los datos que surgen de una comunicación formal son comparables entre sí, ya que las condiciones de información son idénticas.

Para terminar esta breve ilustración de la selección de informantes, sean apuntados algunos aspectos prácticos para la investigación del español americano.

Lo más importante nos parece ser el punto de partida lingüístico, que permite descartar factores cuyo enjuiciamiento por parte del lingüista resulta problemático, tanto en lo social como en lo situacional.

En segundo lugar, los criterios de selección son independientes de las estructuras políticas, económicas e ideológicas de los países hispanohablantes. No cabe duda de que ellos también tienen su influencia en el español local, pero creemos que hemos propuesto un método que permite descuidarlos a favor de la comparación.

Por último, la clasificación propuesta tiene una ventaja práctica considerable:

<sup>10</sup> Cfr. W. Labov, «The Study of Language in its Social Context», en J. Fishman (ed.), *Advances in the Sociology of Language*, I, págs. 152-216, v. 171-177.

puede realizarse sin muchos medios ni personal. Dado que la investigación hispanística se desenvuelve, muchas veces con pocos fondos y reducido personal, sufre de lagunas considerables en cuanto a las informaciones más elementales. Además, aun en países donde no faltan ni recursos ni científicos para estudiar áreas infinitamente más pequeñas que el nuestro, muchos proyectos han fracasado en razón de la incompatibilidad de sus complejos fundamentos teóricos y las exigencias concretas de la labor de campo.

Aunque nuestro método puede parecer un tanto simplificado queremos justificarlo recordando el viejo refrán español: «Quien mucho abarca poco aprieta.»